

CARTAS DE TRES MAEZTU A MIGUEL DE UNAMUNO

I.II. *Cartas de Juana Whitney y Ramiro de Maeztu*

III. *Cartas de amistad de María de Maeztu*

Miguel de Unamuno y Ramiro de Maeztu son dos vascos, uno de Bilbao y el otro de Vitoria. Dos colosos de la generación del 98. Temperamentalmente, no poco afines en razón de su vehemencia. Vitalmente, con dos ejecutorias muy distintas. Ideológicamente, aproximados o encontrados, según épocas. Unamuno era varios años mayor que Maeztu: éste nació en Vitoria en 1874: su padre nació en Cuba y era hijo de Francisco de Maeztu y Eraso, guardia de corps de Pezuela en Cuba; su madre Juana Whitney, nació en París, aunque era de nacionalidad inglesa e hija del Cónsul de Inglaterra en Francia y protestante. Arruinada la familia en Cuba, volvió a España en 1894. Muy joven, Ramiro empezó a colaborar en «El porvenir vascongado», pronto pasó a Madrid, donde a principios de siglo colaboró en *El imparcial*. En 1905 se muestra rebelde, anticlerical y antijesuita, y pasará a Londres, desde donde colabora como corresponsal en *La Prensa* de Buenos Aires. En 1911 marcha a Marburgo. A partir de 1919 colabora en *El Sol*. En 1927 es nombrado Embajador de España en Argentina. Vuelve en 1930, funda «Acción Española» y será diputado (1934). Fue asesinado el 28 de octubre de 1936. Dos meses más tarde moría Unamuno en Salamanca¹.

Estudiar las relaciones entre Maeztu y Unamuno resulta harto complejo, si hubiéramos de entrar a fondo en el tema. Deseo limitarme en este artículo a dar a conocer las cartas de Maeztu que se conservan en la Casa-Museo Unamuno, en Salamanca. Son menos de las que cabría esperar, y las preceden en el

1 Cfr. V. Marrero, *Maeztu* (Madrid 1955), pp. 58 ss.

tiempo las de su madre Juana Whitney a Unamuno, que dejan estrever un mutuo conocimiento anterior a 1901 y en Bilbao. Juana Whitney, viuda a sus 43 años, poseía a la perfección el inglés, el francés y el español y se presenta como la «madre del joven escritor Ramiro de Maeztu», a quien ya conocía Unamuno. Llevaba en Bilbao un centro que pomposamente se define en el membrete como «Colegio de Señoritas Whitney de Maeztu. Bilbao. Academia Anglo-Francesa». La carta a Unamuno se debe al anuncio hecho por éste de una cátedra de francés, en Salamanca. Doña Juana, que soportaba con dificultad la carestía de la vida bilbaína, desea conocer las condiciones para presentarse a ella (nº 1). Por la carta siguiente sabemos que una de las ventajas que la inducían a ello era la esperanza de facilitar la colocación de su hija María.

Sin embargo, un mes más tarde desiste del empeño, especialmente por consejo de su hijo Ramiro, y decide seguir con su Academia. En esta carta hace un gran elogio de su hija María de 19 años, «maestra superior, muchacha muy aplicada, de gran talento natural y de mayor ilustración y cultura general que la mayoría de las muchachas que poseen dicho título». Por falta de edad no podía optar a cátedras, pero lo podría hacer muy pronto (nº 2). Con el tiempo, María estudiaría Filosofía y Letras en Salamanca y viviría en casa de don Miguel como una hija más. Dormía en casa de un bedel porque no había sitio en la de Unamuno, pero hacía las comidas en la casa rectoral, donde Unamuno le daba luego clase particular².

La primera carta conservada de Ramiro de Maeztu es de 1902 y trata de conseguir la adhesión y firma de Unamuno a una acción de protesta que encabezan él, Pío Baroja y Azorín en favor de un redactor del «Noticiero malagueño». Todo el espíritu combativo de Maeztu está presente en esta carta (nº 1). La segunda carta es una invectiva contra el Doctor Cobos, médico español que ejercía en Buenos Aires y que se hallaba en España queriendo fomentar la creación de una Universidad Ibero-Americana. Maeztu, el futuro autor de la «Defensa de la Hispanidad» trata sin piedad al Dr. Cobos y a su proyecto, poniendo en solfa «el cuento ibero-americano» y la «palabrería ibero-americanista», con puyazos para el Marqués de Comillas y su Trasatlántica (nº 2).

Una tarjeta postal de 1908 desde Londres da cuenta de alguna corrección de Unamuno que es aceptada por Maeztu (nº 3). Eran años en que existía una mutua estima y elogios³, aunque se iniciaría una contraposición forzosa: Maeztu sería el europeizador, y Unamuno el casticista⁴. Es verdad que en 1907 hubo

2 Cfr. E. Salcedo, *Vida de don Miguel* (Salamanca 1964), p.157.

3 Cfr. Marrero, o.c., pp. 171, 246

4 *Ibidem*, pp. 244-61.

cierto rifi-rafe periodístico entre los dos, cuando Maeztu publicó en el *Correo de España* sus artículos «La rosa y la flor del cerezo», «Los japoneses y Unamuno» y «Sobre el egotismo. Para don Miguel de Unamuno» (18 de mayo, 28 agosto, 24 y 30 de septiembre)⁵. Todavía en 1909 (1 de noviembre) Basterra, Maeztu y Tomás Meabe dirigían desde Roncesvalles una postal con cariñoso saludo a Unamuno⁶. Pero tres años más tarde Basterra se muestra indignado por algún comentario periodístico de Maeztu, «Los tres embozados» y critica la «irrespetuosidad, incompreensión de los fines individuales» en el «antiguo nietzscheano»⁷.

Sin embargo, también Ramiro se adhiere con vehemencia a Unamuno cuando fue destituido del Rectorado. Trata de «indignidad» la acción cometida y de «golfos» a los responsables. La carta escrita desde Génova el 15 de septiembre de 1914 concluye con una alusión a la guerra europea: «En Francia están haciendo la guerra al mismo tiempo la democracia radical y Juana de Arco juntas (nº 4).

De este período en que Maeztu está en el extranjero se conserva en la biblioteca de Unamuno, U 1161, una obra en inglés de Maeztu, enviada desde Londres: *Authority, Liberty and function in the Ligth of the War* (London - New York 1916), que lleva esta dedicatoria: «A Don Miguel de Unamuno, mi maestro, con amistad y con respeto, Ramiro de Maeztu. Londres, Noviembre 1916»⁸.

Y hemos de pasar a la siguiente década para encontrarnos con las dos últimas cartas de Maeztu conservadas en el archivo. La primera no lleva fecha y está escrita desde la Calle de Serrano, en Madrid. Maeztu volvió a España hacia 1920 y tras una estancia en San Gervasio de Barcelona, pasó a Madrid donde colaboró en *El Sol*⁹. En esta carta, en que parece actuar como Presidente de la Sección de Literatura del Ateneo, anuncia su propósito de dedicar algunas sesiones a escritores «cuya fama no llegó a Madrid». Ellos son el poeta bilbaíno Francisco de Iturrabarria, el valenciano Vicente Wenceslao Querol, el canario Tomás Morales y el catalán Santos Oliver, además de Joan Maragall, al que se

5 E. Salcedo, o.c., pp. 152-4.

6 *Ramón de Basterra. Cartas a Unamuno*. Ed. prólogo y notas por J. Ignacio Tellechea Idígoras (Bilbao 1989), p. 79.

7 *Ibidem*, p. 80.

8 En la biblioteca de Unamuno se encuentran, además, sin dedicatoria alguna, otros dos libros: U 1143, un ejemplar de la «Biblioteca Hermes» de Bilbao, *Del espíritu de los vascos*, en que colaboran por este orden, Maeztu, Unamuno, Campión, Baroja y Murlane, con Palabras preliminares de J. Ortega Gasset (Bilbao 1920); U424, A. Argueda, *Pueblo enfermo*. Carta-prólogo de R. de Maeztu (Barcelona 1909); U 4124, *La brevedad de la vida en nuestra poesía lírica*, Discurso de recepción en la Academia española de R. de Maeztu con contestación de A. Gz.de Amezua (Madrid 1935).

9 Cfr. V. Marrero, o.c., p. 396-7.

dedicaría una velada introductoria. Maeztu desearía leer algunas traducciones de Maragall hechas por Unamuno y, aún más, que las leyera el propio Unamuno.

En la segunda parte de la carta confiesa que se está «reorientando» en las cosas de España, y coincide con Unamuno en la necesidad de un Cromwel hispano. «Esto es una gran timba y un juego de compinches, pero lo peor es que el pueblo se halla también desmoralizado». Maeztu, como Unamuno, siente la necesidad de despertar una especie de «puritanismo» (nº 5).

Por fin, la última carta fechada en Bilbao, en el domicilio familiar, Orueta 4, responde a una invitación de Unamuno para hablar en el Ateneo salmantino, y para mostrar su pesar por los procesos a que se empezaba a someter a Unamuno¹⁰. Aún florecen en ella sentimientos de identificación, con algunos matices o fisuras: «Hemos abordado, se me figura, la cuestión religiosa desde ventanas diferentes: usted desde el problema de la vida perdurable, y yo desde el sentimiento de la necesidad de la gracia para cumplir la ley, y lo que al uno le inquieta al otro le deja necesariamente frío, porque yo me digo que, aunque me pusiera a desear furiosamente la resurrección o la inmortalidad, mis deseos constituirían la menor garantía de hallar lo que buscase, por haberme pasado la vida deseando cosas que luego han resultado no valer la pena de desearlas. También el sentimiento nos engaña, y aquí empieza para mí el problema». Es una interesante confesión del antiguo rebelde y nietzscheano, que concluye la carta con esta incitante despedida: «un abrazo de su antiguo amigo y de su antiguo enemigo, pero siempre mucho más amigo que enemigo, y siempre, siempre discípulo» (nº 6)

En vez de Cromwel, llegó Primo de Rivera. Maeztu se identificaría con su régimen, formaría parte de la Unión Patriótica, hasta que en 1927 pasó a Argentina como Embajador de España y allí estuvo hasta 1930, año en que volvió para participar en la política y fundar Acción Española. Muy diversa fue la actitud de Unamuno, que en tal década conocería la amargura del destierro y arrearía en sus invectivas contra Primo de Rivera. Todavía en 1922 publicaba Unamuno en *El Liberal* del 30 de diciembre un artículo «Nuestra misión civil», dedicado en letras de molde *A Ramiro de Maeztu amigo y paisano*. Era una última llamada, que precedió al distanciamiento. De este distanciamiento y hasta contraposición con Maeztu hay algún vestigio en el artículo publicado en

10 Cfr. Salcedo, o.c., pp. 223-8. Precisamente desde Barcelona envía Maeztu a Unamuno su libro *La crisis del humanismo*, que se guarda en vitrina de la Casa-Museo, con la siguiente dedicación: «A Don Miguel de Unamuno, con respeto y con cariño, un libro en el que he puesto mucha alma, Ramiro de Maeztu. Barcelona 1920».

Nosotros en diciembre de 1923 en que ataca a *El Sol* y sus colaboradores (Maeztu, Grandmontage...), tachándolos de «esclavos y asistentes del Directorio»; ataque al que contestaría Maeztu con un artículo «Palos de ciego», editado el *El Sol* 24 de julio 1924¹¹.

Ciertamente, a partir de esa fecha, no se conservan cartas de Maeztu. El distanciamiento se debió hacer más hondo a partir de 1931, en que ambos amigos-enemigos militaron en grupos distintos. Puedo afirmar con absoluta seguridad que en 1934 Maeztu y Unamuno se *odiaban cordialmente* y no tenían empacho en manifestar sus sentimientos a algún común amigo.

11 Cfr. V. Marrero, *o.c.*, p. 468. Como es bien sabido Unamuno padeció en esta época el destierro, por R.O. del 20 de febrero de 1924, primero en Fuerteventura y más tarde en París y Hendaya, volviendo en 1930. Cfr. E. Salcedo, *o.c.*

I

JUANA WHITNEY, VDA. DE MAEZTU A UNAMUNO

Bilbao 5/2/1901¹

Sello: Colegio de Señoritas
Whitney de Maeztu
Bilbao
Academia Anglo-Francesa

Sr. D. Miguel de Unamuno
Director de la Universidad

Muy Sr. mío:

Habiendo leído en un periódico que anunciaba V. una cátedra de francés, me dirijo a Vd. para que tenga la bondad de indicarme las condiciones de dicha cátedra.

Soy madre del joven escritor Ramiro de Maeztu a quien V. conoce y he tenido el gusto de verle a V. alguna vez en Bilbao. Mis padres eran ingleses y pertenezco a esa nacionalidad, aunque he nacido en París donde seguía todos mis estudios. Mi marido era español y hoy vivo en Bilbao donde he montado una academia para Señoritas, y tengo además lecciones particulares, pero la vida en tan cara aquí desde algún tiempo acá que no corresponde la retribución del trabajo a las exigencias de la vida; así que si la cátedra que se anuncia en Salamanca ofrece ventajas para luego obtener lecciones particulares, me animaría a pretenderla.

Soy viuda y tengo 43 años, poseo el francés, el inglés y el español con la misma perfección y puedo dar lecciones indiferentemente de dichos idiomas. Esperando su contestación dándole anticipadas gracias, queda suya afma.

Juana Whitney, Vda. de Maeztu

1 Salamanca, CMU., M 1, 37 bis, n.7.

Bilbao 3/3/1901¹

Ledesma 8

Sr. D. Miguel de Unamuno

Muy Sr. mío: Le doy un millón de gracias por su atenta carta del 7 de febrero contestando a la mía pidiéndole referencias sobre la plaza de profesora de frances de la escuela normal de maestras.

Después de consultarlo con mis hijos y muy particularmente con Ramiro, veo que no me tiene cuenta dejar la academia que he organizado aquí, para dicha plaza cuyo sueldo y pocas probabilidades de otros elementos de vida no me permitiría quizá vivir como aquí a pesar de la carestía de este su pueblo; pero como efectivamente, como V., lo supone, vivo con mis hijos, una de ellas María es la que Vd. refiere en su carta, es maestra superior, es muchacha muy aplicada, de gran talento natural y de mayor ilustración y cultura general que la mayoría de las muchachas que poseen dicho título, aceptando gustosa su ofrecimiento por si alguna vez le es posible hacer algo en su favor en cuestión de obtener alguna plaza de alguna importancia en su distrito.

María va (sic) cumplir en julio 20 años y no tiene por consiguiente la edad reglamentaria para las oposiciones. Por eso no las hará este año, pero el tiempo vuela, y dentro de un año podrá estar en condiciones de opositora y entonces recurriré a Vd. por si en algo puede sernos útil; María estudia siempre; sus aspiraciones no son pequeñas, desea llegar a lo más en su carrera, y con este objeto no pierde momento tanto estudiando como ejerciendo y este año mismo está preparando dos alumnas de nuestra academia, una para el grado elemental y otra para el grado superior. De allí puede Vd. deducir que ella desearía con tiempo alcanzar una cátedra normal, bien sea de ciencias o de letras, lo que se presentase: de ahí nació en mí la idea de pretender la cátedra de francés por si luego podría haber sido probable que María alcanzase una cátedra de las demás, bien por oposición o por cambio con alguna otra. Pero esto, como comprende, es difícil por no tener María aún la edad reglamentaria y dejó que los acontecimientos favorezcan a María y abandono mi idea de la cátedra de francés por ahora al menos.

Repitiéndole mi agradecimiento y suplicándole me dispense abusar así de su amabilidad, aprovecho esta ocasión para ofrecerle esta su casa, donde tendremos mucho gusto en recibirlo cuando venga por aquí.

Queda su afma. q.s.m.b.

Juana Whitney, Vda. de Maeztu

1 Salamanca, CMU., M 1, 37 bis, n.8.

Bilbao 5 y septiembre 1914¹

Sr. D. Miguel de Unamuno

Muy Sr. mío y distinguido amigo: Con verdadero sentimiento hemos leído en los periódicos el gran disgusto que tan injustamente acaba vd. de sufrir y vengo en nombre de todos nosotros a manifestarle nuestra viva simpatía y la parte que tomamos en sus disgustos que esperamos llegaran a ser esclarecidos, pues sin duda ninguna (ha) habido en todo esto un error que desapareciera al declararse los hechos.

Con nuestros saludos para su señora e hijos reciba el testimonio de nuestra sincera amistad

Juana Whitney, Vda. de Maeztu

S.C. Orueta 4, Edificio de la Academia

1 Salamanca, CMU., M 1, 37 bis, n.9.

II
RAMIRO DE MAEZTU A UNAMUNO

Madrid 24 de Enero 1902¹

Sr. D. Miguel de Unamuno
Salamanca

Amigo y maestro: como verá usted por el adjunto suelto nos hemos metido en una empresa quijotesca, probablemente de malos resultados ¡Qué quiere usted! Hemos visto en Málaga un hombre perseguido, el Sr. Fernández de la Somera, redactor jefe del Noticiero malagueño, por denunciar abusos cometidos en el juego y en la higiene que claman al alma. Hemos visto también un silencio, amparador de los culpables, que no sabemos si se debe a compromisos personales para con estos, o a la apatía nacional. Sea cualquiera la causa, nos hemos propuesto abrir brecha en ese silencio, para que por ella pasen después cuantos espíritus generosos quieran proseguir la obra de saneamiento.

¡Nada de generalidades! Más de lo que han dicho Silvela y Maura sobre nuestro régimen político no podríamos decir nosotros. Ya estamos hartos de oír condenar la inmoralidad y de ver cómo las gentes se encierran en su egoísmo. Vamos a un caso concreto, en el que tropezaremos casi de seguro con el mismo quicio del baraterismo, del caciquismo, del chantagismo/ y de otros *ismos* por el estilo.

Llamamos a todas las puertas para esta obra, pero contamos muy especialmente con usted. ¿Quiere autorizarnos para incluir su firma en una protesta contra las iniquidades de Málaga? Y, además de esto, ¿en qué forma y con su pluma y con su adhesión podrá ayudarnos?

De Ud. amigos y admiradores

Pío Baroja

Ramiro de Maeztu
J. Martínez Ruiz

s/c Misericordia 2 -Madrid

1 Firmas autógrafas; la carta es de letra de Maeztu. Salamanca, CMU., RM 1, 37 bis, n.1.

Membrete
ESPAÑA
Redacción

Lunes 4 de junio de 1904

Querido Unamuno:

El doctor Cobos aspira a ser condecorado. Ya le da lo mismo la verdad que la mentira. Se pirra por hablar con Silvela, Maura, etc.. etc. Me tiene el más cómico de los miedos. Supone que somos mucho más tontos que los de Buenos Aires. Así debe ser cuando encuentra aquí lo que no halló en América: gente que escuche sus majaderías.

Mañana martes da una conferencia en el Ateneo. La comentaré en «España» con cortesía, pero con sinceridad. Con cortesía, porque al fin y al cabo ese sujeto ofrece algo. Con sinceridad porque todos estamos al cabo de la calle respecto a que él no puede dar lo que ofrece.

Este buen señor nos habla de cosas agradables. Es como si nos brindara un millón de duros. Yo sé que no tiene el millón. En consecuencia, agradeceré su ofrecimiento y luego, con toda cortesía, le preguntaré, ¿pero tiene usted esos cuartos?

Eso mismo hay que preguntar a todos los que nos vengán con el cuento ibero-americano. Usted sabe ya que los americanos no nos quieren y como son materialistas no nos querrán hasta que nos vean fuertes. Lo que no sé si usted sabrá es la causa de que aquí, en Madrid, se fomente la palabrería ibero-americanista. La razón es muy sencilla. La trasatlántica recibe al año ocho millones de pesetas que no tienen más objeto ni más justificación, ni más excusa, que fomentar las relaciones hispano-americanas. La Trasatlántica no realiza tal objeto, puesto que sus fletes —¡ya salió aquello!— son más elevados que los de otras compañías. Pero en cambio la Trasatlántica protege a la Unión ibero-americana, y los individuos de ésta, con Rodríguez San Pedro a la cabeza, se encargan de pregonar a los cuatro vientos los beneficios del hispanoamericanismo, y, por tanto, la utilidad de la subvención a Comillas.

Estos señores ibero-americanos son los que asumen el papel de halagar la vanidad inagotable de cuanto macaco viene en busca de algún banquete o de al-

guna condecoración. Y de este modo prosigue la farsa ibero-americana y la consiguiente subvención a Comillas.

En resumen, una farándula irritante.

Que le haga buen provecho el doctor Cobos, quien va a esa para hacerle archipámpano de su flautante Universidad panhispánica. Y acuérdesese de mí para la provisión del profesorado. ¿Qué le parece a usted un curso sobre el «Verdadero origen de la fraternidad hispano-americana»? Téngame muy presente. Y dígame de qué carrera he de seguir los estudios a fin de ponerme en condiciones legales de ocupar esa cátedra.

Ya sabe usted lo mucho que le respeta y quiere

Ramiro de Maeztu

(a la vuelta)

Se me ha olvidado el siguiente dato, que le dará a Ud. idea del espíritu americano sobre la reciprocidad de los títulos. Hasta hace 4 ó 5 años la reválida de un título español se hacía en sus ejercicios. Ahora se exige rendir examen materia por materia, es decir, hacer la carrera de nuevo. La plaza codiciada para trabajar es, como Vd. comprenderá, Buenos Aires. Los médicos o abogados españoles eluden la ley examinándose en el Paraguay, con el cual hay reciprocidad. Por lo tanto el abogado o el médico español queda reconocido en su profesión, no como tal abogado o médico español, sino paraguayo. Como Vd. comprenderá se trata de evitar la competencia. Esto lo sabe muy bien el amigo Cobos.

Tarjeta postal

[agosto 1908]

4, Moscow Mansions
Bayswater, W

Mi querido Don Miguel: No necesitaba V. excusarse para rectificarme. Tiene V. razón. El sentido que se da a *attrition* es, como Vd. dice, el literal. Yo me descuidé en no mirar a un diccionario, porque la verdad es que no conocía el origen de la palabra. Y sin embargo, el primero que usó la palabra en esta guerra, Sir G. Buchanan, Embajador en Petrogrado, lo hizo en su sentido teológico. Rectificaré en público, dándole las gracias. ¿No le parece a Vd. que lo mismo se puede poner el orgullo en rectificar que en obstinarse es el error? No creo, aunque es posible, que vaya a Bilbao este verano. Mil gracias de nuevo por su nota. Le abraza con todo el afecto de antaño, su buen amigo

Ramiro de Maeztu

Spain. Sr. D. Miguel de Unamuno
Catedrático de la Universidad en
Salamanca

1 Salamanca, CMV., M 1, 37 bis, n.6. R. Parece leerse en el matasello Aug 08. George Buchanan, n. en Copenhague en 1854, fue Embajador en S. Petersburgo (1908-18). CMU., M 1, 37 bis, n.4.

Hotel Restaurant
STELLA

Genova, li 15 de septiembre 1914

Mi querido Don Miguel:

Un abrazo, Don Miguel. Es una indignidad lo que se ha hecho con Ud. Excuso decirle que pongo mi pluma a sus ordenes por si en algo puede contribuir a repararla. Esos *golfos* han aprovechado el momento en que la opinión se hallaba distraída con la guerra para dar el puesto de Ud. al recomendado de alguno de la tarifa política. Si mañana los alemanes bombardeasen Madrid, aprovecharían la ocasión para hacer desaparecer los cuadros del Museo del Prado. Por supuesto que Ud. se tiene parte de culpa. A fuerza de insurrecto y de «campeador» se ha olvidado de Ud. demasiado de que había una causa común, la de imponer a los golfos el respeto a los valores culturales. Pero ¡pelillos a la mar y un buen abrazo!

De la guerra, nada. Si Alemania diera de palos a las otras naciones seria al fin vencida, pero no sin que el mundo se transformase de arriba a abajo. Lo peor acaso es que Alemania va a verse aplastada antes de que el esfuerzo para aplastarla revolucione la estructura social.

En Francia están haciendo de la guerra al mismo tiempo la democracia radical y Juana de Arco juntas.

Suyo, viejo amigo

Ramiro de Maeztu

Serrano, 112, Madrid¹

D. Miguel de Unamuno, en Salamanca

Mi querido amigo:

En este curso va a dedicar la sección de Literatura de este ateneo algunas lecciones a escritores cuya fama no llegó a Madrid o llegó poca, mereciendo que fuere más ámplia. Uno de ellos será Iturrigarria, otro el valenciano Querol, otro el canario Morales, otro Miguel Santos Oliver. Se empezará por dedicar una velada a Maragall². Pero el caso es que usted ha hablado de Maragall antes que nadie. Tengo idea, pero imprecisa, de que usted ha traducido alguna de sus poesías, no sé si la «Vaca cega» o «Adeu, Espanya». Si es así o si ha dedicado usted algun trabajo a Maragall, ¿Quiere usted decirme dónde se publicó? y ante todo ¿me autoriza usted para leerlo en esa velada? Se celebrará en la primera quinceña de noviembre. Excuso decirle que si se encontrase usted por aquí y quisiera usted leerlo sería muchísimo mejor. Se lo dice el Presidente de la Sección.

No necesito decirle el interés con que sigo todo lo que escribe. Estoy orientándome, reorientándome, por las cosas de España. Veo con toda simpatía su llamamiento a un Cromwell, que no surge. ¿No cree usted, Don Miguel, que antes de que pueda surgir un Cromwell tiene que crearse un puritanismo? Así no se puede vivir. En esto me identifico con usted. Esto es una gran timba y un juego de compinches, pero lo peor es que el pueblo se halla también desmoralizado. Es terrible el comediante de la esquina, y el casero, y el obrero suele serlo también. En suma, se me figura que antes de que una levadura espiritual pueda fermentar en la superficie, hay que meterla muy hondo, donde pueda actuar sin que se vea.

De otra parte comprendo que lo que usted hace, sobre todo por el gran acento de emoción con que va subrayado, está contribuyendo también a despertar la necesidad de ese puritanismo, por lo que le envío a usted un abrazo muy cordial y le deseo que le salgan aprovechados los hijos. El mío está en este momento haciendo todo lo que puede para no dejarme terminar esta carta.

Suyo buen amigo

Ramiro de Maeztu

1 Salamanca, CMU., M. 1,37 bis, n.5.

2 Los escritores mencionados para este homenaje son: el sacerdote poeta bilbaíno, amigo de Unamuno, Francisco de Iturrigarria (1863-1916); Vicente Wenceslao Querol, valenciano (1836-1889); el canario Tomás Morales (1886-1921) y el publicista barcelonés M. Santos Oliver, muerto en 1911. Joan Maragall, el gran amigo de Unamuno, no necesita presentación.

3 Alusión al político inglés Oliverio Cromwell (1599-1658).

Orueta, 4, Bilbao¹

25 de marzo de 1920

Señor Don Miguel de Unamuno.

Mi querido don Miguel: Siento infinito las molestias que le causan esos procesos que le tienen a usted empapelado, y le agradezco y acepto, en principio, la invitación para hacer una conferencia en el Ateneo de Salamanca. Déjeme a mí la elección de fecha. Temo que ha de pasar todavía algún tiempo antes de poder ir. Tengo a mi mujer en Londres levantando la casa que allí tenía. Voy a poner otra en España, donde vengo a instalarme definitivamente. Ello me causa molestias, y hace que no disponga enteramente de mí mismo.

Sé que tenemos mucho que hablar. Hemos abordado, se me figura, la cuestión religiosa desde ventanas diferentes; usted desde el problema de la vida perdurable, y yo desde el sentimiento de necesidad de la gracia para cumplir la ley, y lo que al uno le inquieta al otro le deja necesariamente frío, porque yo me digo que aunque me pusiera a desear furiosamente la resurrección o la inmortalidad mis deseos no constituirían la menor garantía de hallar lo que buscase, por haberme pasado la vida deseando cosas que luego han resultado no valer la pena de desearlas. También el sentimiento nos engaña, y aquí empieza para mí el problema.

Pero ya hablarimos, Don Miguel, de eso y de muchas otras cosas.

Mil gracias por los buenos deseos que hace usted respecto de mi chiquitín, que parece que está saliendo un mocetón. Usted me lleva la ventaja de tener la familia ya criada. Haga Dios que le salga como usted la quiera, y como sean más felices todos ellos.

Un abrazo de su antiguo amigo, y de su antiguo enemigo, pero siempre mucho más amigo que enemigo, y siempre, siempre discípulo,

Ramiro de Maeztu

1 Salamanca, CMU., M 1, 37 bis, n.3

III

CARTAS DE AMISTAD ENTRE UNAMUNO Y M^a DE MAEZTU

Preparando la edición del *Epistolario* de Unamuno he podido hacerme con cuatro cartas inéditas de Don Miguel, que doy a conocer aquí por vez primera, junto con diez más que María de Maeztu le escribiera, cuyos originales —éstos últimos— se guardan en la Casa-Museo de Unamuno en la Universidad de Salamanca¹. No son, ni mucho menos, todas las que se escribieron; sólo las que hasta hoy conozco.

Su lectura me permite decir que hubo más entre ellos. Por parte de Unamuno puedo afirmar que, al menos, debió escribirle siete más, cuyo paradero ignoro. La primera, tal vez, antes del 19 de mayo de 1908. Con esta fecha María de Maeztu escribía a Unamuno la primera que conocemos y que aquí editamos (nº 1). Por ella sabemos que María de Maeztu había escrito con anterioridad al Secretario de la Universidad de Salamanca interesándose por las fechas de los exámenes de finales de curso, pues deseaba venir a esta Universidad de Salamanca, a examinarse, en cuya Facultad de Filosofía y Letras se había matriculado, tras haber obtenido el título de bachillerato por la Universidad de Valladolid el 3 de abril de 1908 y haber conseguido el Premio extraordinario, Sección de Letras, el 30 de septiembre de 1907. Sabemos, según el expediente que de ella se guarda en este Archivo Universitario, que había realizado el examen de bachillerato en el Instituto General y Técnico de Vitoria el 26 de septiembre de 1907².

El Secretario de la Universidad de Salamanca debió pasar nota de la carta de María de Maeztu a su Rector, y, Unamuno, que lo era a la sazón, debió escribir la personalmente, o bien a su madre, Juana Withney, ofreciéndose para lo que fuera menester. La primera carta de María de Maeztu a Unamuno responde, sin duda, a la que éste le escribiera.

Unamuno tuvo que volver a escribir a María de Maeztu con posterioridad al 19 de mayo de aquel mismo año de 1908, notificándole las fechas de exámenes que aquélla deseaba saber.

Unamuno debió también volverla a escribir con anterioridad al 15 de junio de 1919, en la que, sin duda, debió expresarle el deseo de veranear en Oporto; dato del que se hace eco María de Maeztu en la carta que le escribiera aquel día (nº 2).

1 Salamanca, Casa-Museo de Unamuno (CMU), M.1,35 bis.

2 Salamanca, Archivo Universitario (AU), B.32.

Por otra carta que María escribe a Unamuno desde Bilbao, el 6 de marzo de 1920, sabemos que éste le había escrito con fecha del 1 de marzo de aquél mismo año (nº 7); carta que tampoco conocemos.

En la carta que María de Maeztu le escribe desde Madrid el 5 de junio de 1920 encontramos superpuestos unos datos que Unamuno añade al texto autógrafa de aquélla (nº 10). María deseaba conocer el número de mujeres que estudiaban en la Universidad de Salamanca; dato que precisa para una conferencia que ha de dar en el Congreso Internacional de Mujeres Universitarias, que ha de celebrarse en el Bedford College, de Londres, al que piensa asistir. Las notas de Unamuno, que reproducimos, permiten decir que se trata —sin duda— de los datos que éste le debió transmitir en carta, cuyo original ignoro.

Por la carta que María le escribe, desde la Residencia de Señoritas, Madrid 8 de febrero de 1921 (nº 11), sabemos que Unamuno le había escrito con anterioridad invitándole, en nombre del Ateneo de Salamanca, a dar una conferencia en él. Es presumible pensar también que Unamuno debió volver a escribirla con posterioridad al 10 de octubre de 1933 (nº 14), al comunicarle ésta la dotación de una beca para que una señorita pudiera cursar estudios universitarios, de octubre a mayo, pensionada por la Residencia de Señoritas.

Todas estas cartas de Unamuno debieron quedar, lo más probable, en el archivo familiar de María de Maeztu.

Por lo que se refiere a las cartas que María de Maeztu escribiera a Unamuno detecto la falta de tres de ellas, aparte un telegrama. Entre el epistolario de Unamuno a Leopoldo Gutiérrez Abascal encontramos una, fechada el último día de 1909, en la que Unamuno le dice a su amigo: «He recibido hoy carta de María de Maeztu. Tengo que decirle algo por las cosas de su hermano, el descubridor de Inglaterra, único modelo del mundo, y en quien, respecto a mi se ha unido la incompreensión relativa a la relativa malevolencia. ¡Qué cosas me ha dicho decir!³. Dicha carta debió estar escrita, pues, a finales de diciembre de 1909.

María de Maeztu tuvo que contestar, por otro lado, a la que Unamuno le escribiera desde Salamanca el 11 de mayo de 1917 interesándose por los estudios de M^a Luisa Diego de Somonte y Orbeta, hija de un amigo suyo, Eduardo (nº 5).

Tampoco he podido localizar, entre los cientos de telegramas que Unamuno recibiera el que María de Maeztu le enviara, con anterioridad al 10 de marzo en

3 *Cartas íntimas*. Epistolario entre Miguel de Unamuno y los hermanos Gutiérrez Abascal. Recopilación, introducción y notas de Javier González de Durana. Bilbao, Eguzki Argitaldaria, 1986, p. 199.

1920, comunicándole la aceptación a la invitación que le formularan para dar una conferencia en el Ateneo salmantino (nº 8); conferencia que impartió el sábado 13 de marzo de dicho año.

No he podido finalmente localizar tampoco la carta que María de Maeztu le escribiera a Unamuno con anterioridad al 20 de diciembre de 1931, y de la que se hace eco el propio Unamuno en la que le escribiera con esa fecha (nº 12).

Las catorce cartas que hoy aquí publicamos nos permiten precisar —además de la amistad que hubo entre ellos— algunas facetas de la vida y de la actividad feminista de María de Maeztu: sus estudios en la Universidad de Salamanca, la conferencia que impartiera en el Ateneo salmantino, así como sus luchas por la promoción de la mujer, en general, y universitaria en particular. Aspectos que quedan recogidos en las notas que podemos en la edición de los textos.

Esa preocupación de María de Maeztu por los estudios de la mujer en nuestra Universidad salmantina quedó reflejada, además de en las cartas, en la prensa local. *El Adelanto* se hizo eco el 14 de junio de 1930, hablando de las cinco Señoritas licenciadas en Filosofía por esta Universidad, y el 26 de enero de 1934 recogió como especial efemérides el nombre de la primera Licenciada en derecho, Magdalena Jiménez Escribano.

No quisiera terminar esta presentación sin hacerme eco, por otro lado, del impacto intelectual y humano que don Miguel de Unamuno produjo en el alma de la joven feminista, María de Maeztu; impacto que ésta nos dejó escrito en el artículo que publicara en *La Prensa*, de Buenos Aires, el 25 de febrero de 1940, bajo el título «Visión e interpretación de España. Vida y romance, don Miguel de Unamuno, el hombre».

Capítulo aparte merece su *Antología*. Siglo XX. Prosistas españoles. Semblanzas y comentarios⁴, cuya primera edición está fechada el 20 de febrero de 1943; texto en el que María de Maeztu se entretiene dándonos una semblanza y comentario sobre Unamuno, una Bibliografía de sus obras, y un comentario a la *Vida de Don Quijote y Sancho*; estudio éste último, por cierto, del que no suelen hacerse eco los estudiosos ni cervantinos ni unamunianos.

4 Espasa-Calpe, Buenos Aires 1943 (col. Austral).

1

[1908,V-19]¹

[A Miguel de Unamuno]

Bilbao 19 Mayo 08

Sr. D. Miguel de Unamuno

Muy Sr. mío y distinguido amigo: tiene V. razón; he debido escribir á V. directamente sin andar por el Secretario. Pero en España las mujeres vivimos aún bajo la influencia oriental que nos retiene y nos oprime con férreas cadenas; presión que se traduce, a veces, en cobardía y en temor.

Sólo así se comprende que conociéndole personalmente y habiendo recibido abundantes pruebas de su amistad, no me haya atrevido ni aún á escribirle.

He agradecido mucho la carta que dirige V. á mi madre²; siempre era para mi violento presentarme sola ante esos catedráticos a quiénes tal vez parezca extraño que las mujeres se atrevan a traspasar las aulas de la clásica Universidad.

Por eso el ofrecimiento de su amistad noble y sincera y de su valioso apoyo me conforta y me consuela.

Ruego a V. me comuniquen el día que comienzan los exámenes y los que próximamente tendré que pasar en esa³, pues debo pedir permiso a la Junta local y desearía faltar á mis deberes el menor tiempo posible. Y en vista de lo que Vds. me digan le avisaré el día de mi llegada a Salamanca.

He leído con arrobamiento su libro⁴ y he quedado encantada: todos los suyos me gustan mucho, pero este me parece el más sentido. No me extraña que Ramiro⁵, siempre descortés y perezoso, no le haya contestado: sin embargo, dedica á V. toda la admiración que se merece; así me lo decía el verano pasado cuando estuve en Londres⁶ con él; me hablaba siempre mucho de quien él llama su *Maestro*.

1 Salamanca, CMU, M. 1, 35 bis.

2 No se conoce esta carta de Unamuno a Juana Withney, madre de M^a de Maeztu.

3 Existe su expediente en la Universidad de Salamanca (Salamanca, AU, B.32). Hizo el bachiller en el Instituto General y Técnico de Vitoria (26-IX-1907) con sobresaliente. El título se lo dió el Rector de la Universidad de Valladolid (3-IV-1908). Obtuvo el Premio extraordinario, Sección de Letras (30-IX-1907). Cursó tres años en la Universidad de Salamanca, Facultad de Filosofía y Letras (1907-8, 1908-9, 1909-10) obteniendo sobresaliente en todas las asignaturas, y matrícula de honor en Derecho romano (1-IX-1910). Fue dispensada del examen de ingreso en la Universidad por ser ya Maestra Superior.

4 Pienso que debe tratarse de *Recuerdos de niñez y mocedad*. Victoriano Suárez, Madrid 1908, 223 pp.; o de *Poesías*. Impr. y encuadernación de José Rojas, Bilbao 1907, 336 pp.

5 Se conocen 5 cartas y una tarjeta, de Ramiro de Maeztu a Unamuno (Salamanca, CMU, M. 1, 37 bis).

6 Dado el origen inglés de su madre, M^a de Maeztu viajó con regularidad a Inglaterra, aparte de haber sido becada por la JAE. Fruto de este viaje fue la nota que remitió desde Folthstone:

Queda suya affma. y agradecida amiga

María de Maeztu

Mi madre saluda a V. cariñosamente.

«Formación del carácter por la educación en las escuelas de Inglaterra» (*inédito*), (Madrid, CSIC, Archivo, Caja 1881), así como los informes que fue dando en años sucesivos, como, «La pedagogía en Londres y las escuelas de párvulos», pp. 287-316 (Bilbao, 23-I-1909), en: *Anales*. Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas (Madrid), I.8 (1909) 287-316.

2

[1909,VI-15]¹

[A Miguel de Unamuno]

Bilbao 15-Junio 909

Sr. D. Miguel Unamuno

Mi distinguido y buen amigo:

El ilustre Ramón Basterra² ha obtenido 20 sobresalientes (pásmese) en la Universidad de Oviedo. Me escribe una carta chistosísima digna de publicarse. Dice que los alumnos de la Vetusta le miran como a muchacho aplicadito y becario que se pasa la vida sobre los libros ¡infelices!

Supongo que habrá V. hecho ya su viaje a Portugal³ y estarán ya disponiéndose para venir a Bilbao⁴ donde nuevamente tendré el gusto de saludarle.

Ya he recibido los dos libros que pedimos de Cicerón y Virgilio; me han gustado mucho por la forma en que presentan las traducciones; pero el librero no me ha mandado la cuenta; así es que si a V. no le causa gran molestia, cuando pase por allí se lo recuerda. Mil cariñosos afectos á Concha y María, muchos besos á los nenes sobre todo al encantador Rafaelín y V. mi ilustre amigo ya sabe cuán su amiga y admiradora

María

1 Salamanca, CMU, M.1.35 bis.

2 De Ramón Basterra se guardan 36 cartas autógrafas y 7 tarjetas, dirigidas a Unamuno (Salamanca, CMU., B.2.67-8-9), últimamente editadas por J. I. Tellechea Idigoras, *Ramón de Basterra Cartas a Miguel de Unamuno*, con una introducción y notas. Bilbao, Caja de Ahorros Vizcaína, 1989, 130 pp. Se conserva también su expediente académico (Salamanca, Archivo Universidad, R.7b). Había nacido en Bilbao, cursó el bachillerato en el Instituto General y Técnico de Vizcaya, que aprobó el 5 de julio de 1904, cuyo título fue concedido por la Universidad de Valladolid el 19 de septiembre. Los cursos 1904-1905, 1905-1906 los hizo en la Universidad de Valladolid; 1906-1907, 1907-1908, 1908-1909 los hizo en Salamanca. Este curso suspendió Derecho internacional público, lo que le hizo ir a Oviedo a aprobar, aunque se licenció en derecho por Salamanca el 7 de octubre de 1909.

3 Por carta de Unamuno a Teixeira de Pascoaes, fechada en Salamanca el 25 de junio de 1909, sabemos: «Mañana 26 miércoles (quarta feria) llegaré a Porto al medio día», Carta VIII, *Epistolário Ibérico*. Cartas de Unamuno e Pascoaes. Introdução de José Bento. Assírio & Alvim, Lisboa 1986, p. 73.

4 El 24 de julio escribe a José M^o de Onís, ya desde Bilbao: «Llegué muy bien después de una detención en Burgos y encontré muy bien a mi gente. Aquí tenemos tiempo agradable, aunque lluvioso». Archivo particular de L. Robles.

3

[1916,XII-14]¹[a María de Maeztu]²Sta. D^a María de Maeztu
21/05/1

Le presenta esta carta, mi querida amiga, mi amigo y compañero D. Isidoro Iglesias², catedrático auxiliar de la Facultad de Derecho de esta Universidad, que va a esa con su hija para orientarla respecto al modo de prepararse para entrar en la Escuela Superior del Magisterio. Ya sé que de usted obtendrá todas las aclaraciones que desee.

En los primeros días del año que viene iré a esa donde he de dar, antes del día 10, en la Academia de Jurisprudencia y Legislación una conferencia sobre la autonomía universitaria³, tema-núcleo al derredor del cual tejeré muy pintorescas reflexiones sobre el estado de nuestra desdichada clase profesional.

Agradeciéndole de antemano lo que haga en pro de la hija de mi amigo el Sr. Iglesias, saludándole en nombre de mi mujer y rogándole salude a los suyos queda su afmo. amigo

Miguel de Unamuno

Salamanca 14 XII 16

1 Madrid, Fundación Ortega y Gasset, Archivo Residencia Señoritas, 21/65/1-4.

2 Isidoro Iglesias García fue ese año profesor auxiliar numerario. Se conoce de él: «Escuela de N. y B.A. de S. Eloy de Salamanca. Discurso leído por el Consiliario de número... en la solemne apertura del Curso de 1897-1898». Salamanca, Est. Tip. de Oliva, 1897, 27 pp. (Salamanca, BU, 87045).

3 Unamuno, «Autonomía docente» (Conferencia, 3-I-1917, en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, Madrid). Madrid, Jaime Ratés, 1917, 30 pp.; OC, IX, 340-54; «La educación nacional en la autonomía catalana (Conferencia de Unamuno en Valencia), en: *El País* (Madrid), 9-I-1919; «Algo sobre la autonomía universitaria», en *La Nación* (Buenos Aires), 22-VII-1919; OC, IX, 1597-1600.

4

[1916,XII-21]¹

[a Miguel de Unamuno]

Fortuny, 28

Madrid, 21 diciembre 1916

Sr. D. Miguel de Unamuno

Mi querido amigo: He recibido a D. Isidoro Iglesias con su hija y con mucho gusto les he proporcionado cuantos datos sabía acerca del ingreso en la Escuela Superior del Magisterio. Para darles más facilidades les hice una lista de los libros más adecuados para hacer estos exámenes.

Si algo más necesitan ya V. sabe que no tiene más que decirlo.

Le ruego salude a todos los suyos en mi nombre

Que de V. su affma. amiga

María de Maeztu²

En cuanto venga V. a Madrid no deje de avisarme

1 Salamanca, CMU, M.1,35 bis. Carta escrita por una secretaria.

2 Firma y postdata de M^a de Maeztu.

5

[1917,V-11]¹

[a María de Maeztu]

Sta. D^a María de Maeztu

Le pongo a usted, mi gran amiga, estas cuatro letras para que me informe respecto a la hija de un antiguo amigo mío y condiscípulo desde la infancia que está ahí a su cuidado. Se llama María Luisa Diego de Somonte² y su padre³, que es de Bilbao como yo, vive en Villarreal de Alava. Según éste me escribe su hija aspira a entrar en la Escuela Superior en la Sección de Ciencias y desea que usted me diga quienes han de examinarle por si conozco a alguno de ellos. Supongo que uno será Hoyos.

Yo estoy pasando una temporada terrible, presa de lo que podría llamar enfermedad de la espectación. Doy mis dos clases diarias —cada vez con más fatiga— leo la prensa diaria, contesto algunas cartas —tengo más de cien por contestar— paseo por obligación y medicina y luego me paso horas y más horas echado encima de la cama invadido por un sentimiento de estabilidad mental reviviendo viejas preocupaciones y dolorido de ánimo. Y sólo sacudo esta terrible modorra para escribir artículos en que procuro echar fuera el veneno que me corre el tuétano del alma y muchos de ellos por necesidad económica, porque de escribirlos meriendan ya que no comen mis hijos. Siento con pavor que se me está agriando el corazón. Dios tenga piedad de mí!

Otra cosa. Deme la dirección de Ramiro. Si encuentro fuerzas le escribiré.

Ya sabe cuan su amigo es

Miguel de Unamuno

Salamanca 11 V 17

¿Cuándo son los exámenes de ingreso en la Escuela Superior?

1 Madrid, Fundación Ortega y Gasset, Archivo Residencia Señoritas, 21/65/1-4.

2 El nombre completo era M^a Luisa Diego de Somonte y Orbeta.

3 El padre se llamó Eduardo de D. Somonte. Se guardan cuatro cartas suyas a Unamuno (Salamanca, CMU, S.5,8). La primera, Villarreal de Alava (27-XII-1916) le recuerda a Unamuno que hace unos días, cuando se vieron en Bilbao le habló de que su hija se preparaba para el ingreso en la Sección de Ciencias. En la segunda (25-I-1917): me hablastes en la tuya del 2-I-1917 de que ibas a Madrid. Sé que has estado, pero no has visto a mi hija. La tercera (8-V-1917): te recuerdo tu ofrecimiento a ayudar a mi hija. La cuarta (Madrid, 23-V-1917): cuando escribas a los profesores les dices que M^a de Maeztu tiene un gran concepto de mi hija.

6

[1920,I-12]¹

[a María de Maeztu]

Ateneo de Salamanca

El Secretario

Señorita María de Maeztu

Distinguida señorita:

Al tener el honor de dirigirme a usted me es muy grato manifestarla que lo hago para cumplir el acuerdo de la Junta Directiva del Ateneo de invitarla a dar una conferencia en el curso femenino que ha establecido con tal finalidad, esperando que sea de tan feliz recuerdo como el que produjo la pronunciada por usted en el pasado año².

Como el deseo del Ateneo es que se celebre periódicamente dichas conferencias, necesitando para ello acoplar las fechas señaladas para su celebración, me permito rogar a usted nos manifieste (si dice horar [sic] la cátedra del Ateneo) el día aproximado en que la agradecería hacerlo, dentro de los meses de febrero y marzo, así como el tema de su discurso.

Debo significar a usted que se ha acordado entregar a cada conferenciante la suma de doscientas pesetas corriendo de cuenta de ustedes todos los gastos del viaje.

La reitera su admiración y respeto su humilde y seguro servidor que sus pies besa.

Pedro Redondo³

Salamanca 12-enero-1920

Querida amiga: corroboro y gratifico lo que aquí se le pide. Y así podemos volver a vernos y charlar. Y nada más *por hoy* .

Muy su amigo

Miguel de Unamuno

1 Madrid, Fundación Ortega y Gasset, Archivo Residencia de Señoritas, 21/65/1-4. Carta escrita a máquina. El texto de Unamuno, autógrafo.

2 En 1919 el Smith College le concedió el doctorado *honoris causa*. Este mismo año fue a New York invitada por la Columbia University.

3 Pedro Redondo Guerra fue natural de Madrigal de las Altas Torres (Avila) e hizo el bachillerato en S. Isidro (4-VII-1889) con la nota de aprobado. El título se lo dió el Rector de Madrid (5-IX-1889). Comenzó los estudios universitarios en Valladolid (1889-90), siguió en Salamanca (1899-1900) en Filosofía y Letras. Aprobó griego con Unamuno en septiembre. Comenzó los estudios de Derecho en Valladolid; pide pasar a Salamanca a Filosofía y Letras (Nava del Rey, 7-V-1900). Solicita pasar a cursar Historia a Valladolid (Nava del Rey, 26-IV-1918), que autoriza el decano interino Pascual Meneu (Salamanca, 29-IV-1918). Su expediente (Salamanca, AU, A-252).

7

[1920,III-6]¹

[a Miguel de Unamuno]

Bilbao 6 de marzo 1920

Orueta, 4

Sr. D. Miguel de Unamuno

Mi querido amigo: su carta del 1º de marzo² la recibo hoy en Bilbao a donde he llegado de vuelta de Asturias después de dar allí dos conferencias en Gijón y Avilés³.

No me viene muy bien ir ahora a Salamanca pues hace ya ocho días que falto de Madrid; sin embargo, siendo V. el que me llama me es muy difícil negarme y haré en último término lo que V. quiera.

Pero si Vds. quieren que vaya inmediatamente como no tengo tiempo de preparar un tema en dos o tres días —y yo no sé improvisar— tendría que ser sobre el mismo tema tratado en Asturias: Doña Concepción Arenal y su obra⁴. Y no sé si a Vds. les interesará que diga lo ya dicho. Contésteme con entera franqueza.

Quisiera saber también (y esto se lo pregunto a V. confidencialmente por la buena amistad que nos une) si acostumbran pagar al conferenciante los gastos de viaje, que serían solamente el tren y la fonda. Así lo han hecho en Gijón. Si a V. le parece que no es discreto preguntar esto, delo por no escrito.

Contésteme enseguida a Bilbao-Orueta, 4, donde estaré dos o tres días.

Ramiro agradece mucho su recuerdo.

Mis afectos a los suyos.

Cordialmente

María de Maeztu

1 Salamanca, CMU, M.1,35 bis.

2 No se conoce esta carta de Unamuno (1-III-1920).

3 Como ella misma nos dice, habló sobre Concepción Arenal, nacida en El Ferrol el 30 de enero de 1820 y fallecida en Vigo el 4 de febrero de 1893. Colaboró en el periódico *Iberia* y fue la fundadora de la revista *La voz de la caridad*, cfr. L. Seoane Sevane, *Concepción Arenal en el aspecto pedagógico*. Madrid 1924 y E. García Martínez, *Concepción Arenal y la educación*, Madrid 1925.

4 Entre la correspondencia del abogado salmantino, Pedro Redondo Sanz, con Miguel de Unamuno encontramos una tarjeta de visita que dice: «Sr. D. Miguel de Unamuno. Mi respetado y querido Don Miguel: ¿Tiene usted alguna noticia del viaje de María Maeztu?. Convendría saberlo para en caso afirmativo avisar en la fonda, o salir a esperarla, e ir preparando el anuncio de la conferencia. Le ruego tenga la bondad de mandar la contestación con el dador de ésta. Su devoto amigo y s.s. Pedro Redondo Sanz. Hoy, 8 marzo, 1920».

8

[1920,III-10]¹

[a Miguel de Unamuno]

Bilbao 10 de marzo 1920

Orueta, 4

Sr. D. Miguel de Unamuno

Mi querido amigo: He puesto a V. un telegrama diciéndole que acepto la invitación y que explicaré mi conferencia el próximo sábado día 13.-

Espero llegar a esa el viernes por la mañana, pero como no es seguro y tal vez tuviera que retrasarme un día me parece mejor fijar el sábado, pues aunque llegue ese mismo día puedo muy bien explicar la conferencia por la noche o por la tarde a la hora de costumbre².

Como el tren llega a una hora muy intempestiva ruegole que no salga nadie a recibirme, pues yo prefiero acostarme al llegar. Iré directamente al Hotel del Comercio.

Suya buena amiga

María de Maeztu

1 Salamanca, CMU, M.1,35 bis.

2 *El Adelanto* (Salamanca), sábado, 13-III-1920, p.1, col. 2 y 3 anuncia la conferencia que dará a las 6'30 de la tarde en el Paraninfo de la Universidad. *El Adelanto*, lunes, 15-III-1920, p. 2, col. 2-3 y 4: «Ateneo de Salamanca. La conferencia de la Sta. M^a de Maeztu». Presidió el acto Cándido R. Pinilla, Pedro Lópiz, director de la Normal de Maestros y Enrique Nogueras, en representación del Ateneo. Habló de Concepción Arenal y el problema de la mujer. Estudio de sus obras. El feminismo contemporáneo. La participación de la mujer en la obra de la cultura.

9

[1920,III-30]¹[a Miguel de Unamuno]
Madrid 30 de marzo 1920

Fortuny, 30

Sr. D. Miguel de Unamuno

Mi querido amigo: tengo el honor de presentar a V. a Mis Cheever², directora del Instituto-Internacional Americano que ha venido a España como representante del Comité de Boston que sostiene dicha entidad y está dando un curso de conferencias de literatura inglesa muy interesantes.

Desea conocer personalmente a V. y como sé que para V. también le será muy grato ponerse en comunicación con ella, le doy esta carta de introducción.

Saludos cariñosos a su mujer y a su hermana³ y para V. la expresión más sincera de mi amistad y afecto

Suya cordialmente

María de Maeztu

1 Salamanca, CMU, M.1,35 bis.

2 Se guarda una tarjeta de visita (Salamanca, CMU, Ch. 27) en donde indica: «Chapin House. Smith College. U.S.A.» y escrito a pluma «Hotel del Comercio» indicando, sin duda, donde estuvo hospedada cuando vino a Salamanca.

3 María Unamuno vivió con don Miguel hasta el 3 de enero de 1932, fecha de su nacimiento. Monseñor Tedeschini, Nuncio apostólico en Madrid, escribía una carta (Madrid, 19-I-1932), para dar el pésame a Unamuno por la muerte de su hermana (Salamanca, CMU, T.1, 32).

10

[1920,VI-5]¹[a Miguel de Unamuno]
Madrid 5 de Junio 1920

Fortuny, 30

Sr. D. Miguel de Unamuno

Mi querido Dn. Miguel: necesito unos datos estadísticos de la Universidad de Salamanca para llevarlos al Congreso Internacional de Mujeres Universitarias que se celebrará en Londres en Bedford College. Y como me urgen porque me marcho de aquí el día 15 temo que dirigirme directamente a la Secretaría de la Universidad no me lleguen a tiempo. Por eso me permito molestar a V. para que V. se los pida al empleado de Secretaría que le parezca más eficaz.

Deseo saber lo siguiente:

1º Mujeres que han estudiado oficialmente este curso en la Universidad y cuántas en cada facultad².

2º Mujeres que han estudiado libremente y que se examinan ahora.

3º Mujeres que se han licenciado en esa Universidad en la totalidad de la historia y si esto fuera difícil o trabajoso, me bastaría con saber las que se han licenciado en el presente siglo, indicando en qué facultades³.

4º Si ha habido estudiantes extranjeras⁴.

5º Si la Universidad concede becas a las mujeres⁵.

Perdone, mi buen amigo la molestia que con esto le doy, pero de veras le quedará muy agradecida por este servicio suya vieja amiga

María de Maeztu

Muchos afectos a su mujer, hermana e hijas

1 Salamanca, CMU, M. 1,35 bis.

2 Escribe Unamuno: «4 en filosofía y Letras y 1 en Medicina».

3 Escribe Unamuno: «En el siglo pasado: 1 en Filosofía y Letras y en el actual 3; 2 en Medicina y otra un jurista».

4 Unamuno: «No».

5 Unamuno: «Sí».

11

[1921,II-8]¹

[a Miguel de Unamuno]

8 de febrero de 1921

Sr. D. Miguel de Unamuno

Mi querido amigo: he tardado unos días en contestar a su cariñosa carta² por ver si me era posible complacer a usted y al Ateneo de Salamanca; pero los días pasan y como mis ocupaciones no ceden me veo en la obligación, muy a mi pesar, de contestar a ustedes con una negativa. Este año, mi querido D. Miguel, tengo mi trabajo tan mal arreglado que no me deja sola para pensar; no es que tenga todas las horas tomadas, pero en las que me quedan libres no me abandona la preocupación de mil detalles menudos y constantes que me impiden leer y pensar con reposo. Espero muy en breve poder arreglar mi vida de otra manera y entonces volveré a mi trabajo intelectual y a la propaganda de mis ideas por medio de las conferencias. Entre tanto tengo que resignarme y suplicar a ustedes aplacen su invitación para dentro de unos meses.

Ruégole amigo mío, haga presentes estas mis observaciones al Ateneo de Salamanca a la vez que les envío la expresión más sincera de mi agradecimiento por haberse acordado otra vez de mí.

Mis afectos a su mujer y a sus hijas y usted sabe cuan su amiga es.

María de Maeztu

1 Salamanca, CMU, M.1,35 bis. Escrito a máquina.

2 No conocemos esta carta de Unamuno.

12

[1931,XII-20]¹[a María de Maeztu]
Sta. D^a María de Maeztu

Recibí su carta², mi querida amiga, cuando iba a salir de esa para esta mi Salamanca. No conozco la Revista de Victoria Ocampo³ y por esto me conveniría para mejor acomodar mi colaboración a ella ver siquiera un número aunque sólo fuese por la dirección postal.

Y en cuanto a lo de mi conferencia en esa Residencia de Señoritas me tienen estas y me tiene usted a su devoción. Cierto es que aparte pedidos provincianos —Burgos, Bilbao, Oviedo, Gijón, Segovia, Albacete, Palencia, Ciudad Real... qué sé yo...!— me reclaman ahí el Ateneo, el Lyceum y otras asociaciones pero yo veré de satisfacer a todos aunque sea ¡claro está, repitiéndome. Y por otra parte la reiteración, la insistencia, es una de mis armas. Me he pasado la vida, usted lo sabe bien, diciendo y rediciendo las mismas cosas —no muchas— aunque cada vez con el acento del momento y del lugar, del minuto y del punto. Para ustedes la primera quincena de febrero me parece bien.

Salude a los suyos todos y sabe cuan su amigo queda.

Miguel de Unamuno

Salamanca 20 XII 1931

1 Madrid, Fundación Ortega y Gasset, Archivo Residencia Señoritas, 21/65/1-4.

2 Falta esta carta de M^a de Maeztu en la Casa-Museo de Unamuno, de Salamanca.

3 Escritora argentina y amiga de Ortega y Gasset, quien escribe: «Epílogo al libro *De Francesca a Beatrice* de Victoria Ocampo», OC.,III, 333-4. Hay también una carta de Ortega a V.O. (5-VII-1917), en: *Sur*, n^o 347, julio-diciembre 1980, p. 73.

13

[1932,V-6]¹

[a Miguel de Unamuno]

Residencia de Señoritas

Miguel Angel, 8.- Madrid (6)

6 de Mayo de 1932

Sr. D. Miguel de Unamuno

Zurbano, 49

Mi querido y admirado amigo: tengo el gusto de enviarle adjunto unas invitaciones para su conferencia del próximo lunes² pues supongo solicitarán muchas personas una invitación para esta conferencia. Si desea usted algunas más puede pedir las por teléfono y se las enviaremos inmediatamente.

Muy agradecida a sus atenciones con esta Casa queda su buena amiga

María de Maeztu

1 Salamanca, CMU, M.1.35 bis. Escrito a máquina.

2 Según ello Unamuno dió una conferencia en la Residencia de Señoritas el lunes, 9 de mayo de 1932.

14

[1933, X-10]¹

[a Miguel de Unamuno]

Residencia de Señoritas

Miguel Angel, 8.- Madrid (6)

Teléfono { Secretaría 30626
Biblioteca 32469

10 de octubre de 1933

Sr. D. Miguel de Unamuno

Mi querido amigo: con el fin de ir reuniendo en la Residencia en torno a nuestra agrupación y a nuestro ambiente, a las alumnas más brillantes que terminen sus estudios en las Universidades de España, hemos acordado conceder una beca por cada Universidad a la alumna de mayor inteligencia y aplicación que habiendo terminado sus estudios de Licenciatura en junio o en septiembre desee venir a Madrid a hacer el Doctorado o a realizar algún estudio de investigación.

La beca cubriría totalmente los gastos de la vida en la Residencia en tal forma que la alumna seleccionada no tendría que abonar estipendio alguno ni se le exigiría a cambio ningún trabajo.

Debería ser elegida por el Claustro de Profesores entre aquellas que más se hayan distinguido en sus estudios universitarios y que, a juicio de los profesores ofrezca más garantías de llegar a ser una mujer eficiente en su profesión y capaz de realizar una labor fecunda en la vida. La beca comenzaría ahora y terminaría el 31 de mayo; es decir, que durará todo el curso académico.

Muy afectuosamente le saluda su buena amiga.

María de Maeztu

J. IGNACIO TELLECHEA IDÍGORAS
LAUREANO ROBLES

1 SALAMANCA, CMU, M.1, 35 bis. Escrito a máquina.